

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD. SU APLICACION EN LA SANTERIA.

Autora: Annette A. del Rey Roa

Departamento de Estudios Sociorreligiosos, DESR.

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS.

La Habana, junio/julio 1998.

Resumen.

En este artículo se abordan algunos presupuestos teóricos y metodológicos para el estudio de la identidad. El análisis del proceso de producción de identidades enmarcado dentro de los límites de la Sociología de la Religión y, específicamente, en el contexto de la realidad religiosa de Cuba.

En el complejo universo religioso cubano, la Santería es una de las expresiones religiosas que ha sufrido cambios en el transcurso de esta década. En este trabajo se exponen -sin querer ser exhaustivos- algunas problemáticas que se manifiestan a su interior y que implican cambios o reordenamientos en el estudio de los procesos identitarios que ella genera. En virtud, de los cambios que han ocurrido en la última década en la sociedad cubana y en el universo religioso cubano.

Se incluye bibliografía.

¿Cómo acotar el problema de la definición conceptual de la identidad en su complejidad si, además, pretendemos analizarla desde las singularidades del hecho religioso?. Entonces, el problema se complejiza aún más, sobretodo, si deseamos interactuar con el universo cubano, que dentro de su pluralidad de expresiones religiosas, nos centraremos en la llamada Regla Ocha o Santería.

El problema de la definición del concepto de identidad radica en la posición epistemológica que se asume. La historia del concepto pasa desde un marcado psicologismo que pone el acento en la formación de la personalidad, en los procesos de individuación donde la identidad es referida en términos de relación unidad diferenciación, en la evolución de la individualización y la conciencia dejando de ser la cultura el referente básico de los individuos; esta posición, en ocasiones, refleja una actitud apriorística y volitiva de los individuos ante el proceso de producción y apropiación de identidades.

Por otra parte, tenemos a las perspectivas históricas que relativizan los patrones sistémicos-evolutivos de las sociedades humanas. Establecen una superdeterminación de la estructura sobre el individuo; acorralándolo en el entramado social; presentando esta situación como necesidad lógica para lograr insertarse en el sistema. Al relativizar los patrones de las sociedades humanas ponen el acento en la diferenciación por encima de los elementos esenciales que unen a los individuos, grupos o

sociedades; y cuando analiza hacia el interior de cada sociedad lo acentúa en los elementos que establecen la unidad, la homogeneidad.

Ahora bien, asumiendo a la sociedad como un fenómeno dialéctico en cuanto es un producto humano y sólo eso que reacciona constantemente sobre su productor. Es un producto del hombre y no puede haber ninguna realidad social fuera del hombre, es decir, no tiene otra existencia que la que coincide la actividad y la conciencia humana. El hombre, también es un producto de la sociedad. Más aún, es dentro de la sociedad, y como resultado de un proceso social donde el individuo se convierte en persona, adquiere y mantiene una identidad y lleva a cabo los diferentes procesos que constituyen su vida. El hombre no puede existir fuera de la sociedad y la sociedad no existe sino en y a través del hombre.

Es por ello la conveniencia de sintetizar ambas posiciones que tratando de explicar la realidad de la identidad acaban parcializándola al referir la producción de éstas a una determinación absoluta. Si dialéctizamos ambas posiciones podremos dar ávida cuenta de que el individuo se apropia del mundo en "conversación" con los otros y tanto la identidad socialmente asignada y el mundo son reales para él en la medida en que pueda continuar esa conversación. Cuando el individuo se ha formado como persona, con una identidad objetiva y subjetivamente reconocible debe continuar participando en la socialización que lo sustenta como persona en su proceso de vida real. Continúa siendo coproductor del mundo social y de sí mismo. El mundo construido socialmente es un ordenamiento de la experiencia. Este orden es significativo e implica el carácter ordenador de la sociedad que es propio de todo tipo de interacción social.

Sin embargo, el carácter dialéctico de la relación individuo-sociedad no presupone una paridad relacional y por ende, tampoco de los procesos identitarios que tiene lugar dentro de las relaciones sociales. La identidad se legitima y reafirma en relación negativa con otras identidades; uno de los rasgos que la caracterizan es la distintividad; y en contraposición necesita crear una conciencia de comunidad, o sea compartir algo con un grado u otro de conciencia. De esta forma la identidad se convierte en una forma de conciencia, "**... somos lo que nos mostramos, de acuerdo con un repertorio de posibilidades que viene configurados socioestructuralmente**". (Piqueras, 1996, p. 279)

Lo significativamente interesante es determinar cómo se genera la identificación y la consiguiente adscripción a una "particular" identidad, cómo es objetivada y consensuada. Esto nos lleva a introducir el problema dentro de las relaciones de poder, porque éstos nos presentan la elección de la identidad como un hecho arbitrario, natural y racional que se inserta al discurso explicativo y justificativo del conjunto de los actores sociales de su contexto social. De esta manera, aparece el discurso identitario como dado por la voluntad de los individuos y escondiendo el carácter hegemónico y consensuado¹ de la gestación de la identidad. Así, la elección de la identidad adquiere un carácter ideológico pues responde a las condicionamientos objetivos que la dotan de sentido dentro de un determinado contexto social.

La identidad refleja la contradicción entre lo general y lo particular porque según el contexto, situación o posición una identidad puede pasar de lo general o lo particular y viceversa; por ejemplo, identidades como las de clase, género, religiosas, entre otras así lo reflejan cuando conjuntamente y dentro de ellas coexisten otras identidades. Por lo tanto, pudiéramos referirnos a la identidad colectiva, o cultural como un tipo ideal que a través de una artificialidad nos permite reflexionar en la influencia de la esfera cultural-ideológica sobre las dinámicas estructurales.

Además, la identidad posee un carácter multivarial y trascendente pues todo cambio en la definición, en la percepción de lo social implica un cambio de identidad y viceversa de manera que se pueden producir pérdidas y renovaciones identitarias. Las redefiniciones identitarias abren a nuevas estructuras de plausibilidad.

La naturalización de las identidades como forma ideológica y/o expresiones sociológicas de la representación colectiva condicionada por la estructura social no impide la movilidad, el cambio, la subversión identitaria. De ahí que identidades tradicionales relacionadas con el territorio -las cuales tienen una persistencia en el espacio y en el tiempo- como las étnicas, nacionales, regionales y religiosas, entre otras; puedan convertirse en identidades transmediatas, en aquellas que entienden las relaciones humanas más allá de sus expresiones y rasgos aparentes, exige un grado de concientización de la posición socioestructural que posee el individuo respecto a los otros.

¹ El hecho que sea hegemónico y consensuado evidencia las relaciones de dominación-subordinación y, además, la limitación de la elección libérrima del individuo al tener que compartir, llegar a consenso sobre cómo, qué nos identifica o diferencia, cómo se distribuye y aprehende la identidad socialmente.

Adquiriendo, de esta manera, un carácter político.

Ante esta complejización esbozaremos algunas problemáticas que se encuentran en el devenir actual de la Santería como una redefinición ante las circunstancias actuales.

1.1 La identidad en la Santería.

Quisiéramos partir del supuesto de que la formación de la identidad(es) en la Regla Ocha ha devenido de un proceso de continuidad y ruptura². Si analizamos su proceso formativo en Cuba a partir, fundamentalmente, del tronco yoruba vemos esta evidencia en el proceso de transculturación. Nuestro objetivo no es revisar la historia de este proceso identitario sino evidenciar algunos puntos que hoy se encuentran en discusión y reflexión a través de un proceso de continuidad y ruptura ante los cambios socioestructurales que se vienen operando en nuestra sociedad.

Con el período especial se han producido cambios en la sociedad, que han implicado transformaciones en las proyecciones y funciones de las instituciones sociales, entre ellas las religiosas. Los cambios acaecidos abarcan, en diferente medida, a las diferentes estructuras de la sociedad, siendo en su conjunto causales que han impulsado un reavivamiento religioso en el país. Entre esos cambios tenemos: la llamada "apertura religiosa" que ha conllevado a una traslación de lo religioso a los sectores cada vez más públicos, el desarrollo del turismo, la despenalización de la tenencia de divisa, las comunicaciones más directas y continuas con el exterior, las dificultades económicas y la búsqueda de asideros espirituales. Por tanto, una redefinición de la relación religión-sociedad a la que no escapa la Regla Ocha.

Ante la apertura y/o ampliación del espacio social de lo religioso se viene produciendo una "competitividad" entre las expresiones religiosas para poder ocuparlo principalmente y lograr mayor influencia y arraigo social; aunque no todas parten desde los mismos supuestos y posibilidades económicas, políticas, ideológicas y sociales.

² Cuando decimos ruptura no significa una negación de lo anterior sino, en todo caso una apertura, una adaptación a las nuevas condiciones socioestructurales.

Las peculiaridades del momento y las características históricas y particulares de la Santería que según como se mire pueden ser ventajas o desventajas en el momento de entrar en el mercadeo religioso.

Argumentos³ como:

- * la falta de institucionalización al estilo tradicional o históricamente reconocido, donde se reconozca un sistema jerárquico que aune a todos los creyentes en una organización;
- * la ausencia de un líder que pueda ser capaz de borrar las diferencias entre los creyentes y agruparlos en una matriz única; que incluso, puede alcanzarse sin desestimar el sistema que ya existe;
- * la superación de la marginación y estigmatización social a la que son sometidos sus creyentes y, también, la automarginación que existe dentro de estos grupos;
- * las diferencias de puntos de vista en cuanto a la comercialización y la dolarización del culto santero; que se mueven desde la aprobación y la necesidad de esta realidad hasta el reconocimiento de las exageraciones y abusos que se cometen
- * la introducción de creyentes con alto nivel educacional y de instrucción que vienen con cuestionamientos sobre el cómo y por qué de la religión;
- * la creencia de la expansión futura de la Santería hacia el mundo, donde se tienen criterios que será la religión del próximo siglo;
- * la aceptación de las transformaciones o desviaciones que han ocurrido como una manera de adaptarse al contexto social para hacerla perdurar;
- * la necesidad de un mayor reconocimiento social al conocimiento que guarda esta religión que en opinión de los creyentes es capaz de dar información y solución a los problemas cotidianos y existenciales;
- * la discusión sobre el tema de la cubanía o la africanía de la Santería. El rechazo al sincretismo;
- * la capacidad de la Santería de brindar un sistema de valores y un patrón de vida en concordancia a la situación social;
- * la necesidad de una mayor influencia de la Santería en la sociedad;
- * el reconocimiento de su identidad religiosa como individual y suficiente ante otras expresiones religiosas y, principalmente, con aquellas que la han estigmatizado.

³ Estas son opiniones resumidas de una serie aproximada de 25 entrevistas que se realizaron con vistas a un resultado investigativo sobre Religión y Cambio Social.

Estos argumentos y otros son problemáticas que se cuestionan los creyentes dentro de la Santería; aunque es necesario reconocer que no en todos los casos existe una identidad colectiva del problema, o sea no existe una conciencia colectiva lo que hace que muchos de las posiciones y actitudes que generan y representan estas problemáticas no sean únicas y en ocasiones contradictorias.

Es por ello que podemos decir que estamos en un momento de redefinición identitaria cuyo resultado no es visible aún. Pero no podemos olvidar que siempre que nos preguntemos y reflexionemos sobre algo es porque creemos que debe ser cambiado o que ha cambiado aunque sea en la apariencia o en la realidad del problema en cuestión.

BIBLIOGRAFIA

-**Argüelles, A. e I. Hodge.** (1990) "*Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo*". Ed. Academia, La Habana, Cuba.

-**Berger, P.** (1971). "*El dosel sagrado*". Ed. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

-**del Rey Roa, A.** (1995). "*La Santería como categoría explicativa de lo social para la sociedad cubana. Acercamiento crítico a través de algunos conceptos utilizados*". Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de La Habana, Cuba.

-**García Canclini, N.** (1990). "*Cuaderno de ciencias y prácticas sociales*". Ed F.C.E. México D.F.

-**Piqueras, A.** (1996). "*La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*". Colección Tesis y Praxis. Ed. Escuela Libre Editorial, Madrid, España.

-**Robertson, R.** (1980). "*Sociología de la Religión*". Ed. F.C.E, México.